

Comunicación y malentendidos

Josué 22: 1-5, dice: “...Josué mandó llamar a los rubenitas y gaditas, y a la media tribu de Manasés, y les dijo: «Ustedes han cumplido con lo que les mandó Moisés, el siervo del Señor, y a mí me han obedecido en todo. En todo este tiempo no han abandonado a sus hermanos, y se han esforzado por cumplir los mandamientos del Señor nuestro Dios. Ahora que nuestro Señor y Dios ha dado reposo a sus hermanos, tal y como lo había prometido, ya pueden volver a sus campamentos, a la tierra que es de ustedes, y que Moisés, el siervo del Señor les dio, al otro lado del Jordán. Solamente les pido que cumplan fielmente el mandamiento y la ley que Moisés, siervo del Señor, les dio: que amen al Señor nuestro Dios, y que se mantengan en todos sus caminos; que cumplan sus mandamientos y lo sigan solamente a él, y que le sirvan con todo su corazón y con toda su alma.”

Josué está hablando a las dos tribus y media, que pronto regresarían al otro lado del Jordán, convocándoles a mantener la fidelidad a La Ley de Moisés; es decir, a La Ley revelada de Dios. Es interesante porque suena como una advertencia, porque la barrera geográfica podría distanciarlos también espiritualmente. Por eso, les dice que debían seguir caminando unidos a sus hermanos israelitas, en obediencia a Dios. Pero también está la promesa de la bendición.

Josué 22:8, señala que les bendice a todos. Leemos que: “...Les dijo: «Vuelvan a sus tierras. Ya que llevan grandes riquezas y mucho ganado, y plata, oro, bronce y muchos vestidos, compartan con sus hermanos ese botín que le arrebataron a sus enemigos.”

Allí lo tienen. La Promesa de Dios se había cumplido. La conquista estaba establecida y definida y ahora estaban celebrando, y los beneficios que Dios les dio para establecerse y prosperar. Bueno, no todo funcionó de la mejor manera, veamos los que plantea Josué 22:10 “...Cuando llegaron a los límites del Jordán, en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés, levantaron un altar muy grande e impresionante junto al río Jordán.”

Cuando los demás israelitas supieron que sus hermanos habían construido el altar en la frontera de Canaán, cerca del Jordán, en el lado israelita, toda la comunidad de Israel se reunió en Silo, para declararles la guerra. ¡Mira qué situación tan inesperada surge aquí! Apenas terminaron de conquistar la tierra de conseguir el control sobre el territorio que era de los cananeos, y ya surge la primera dificultad interna en la comunidad israelita.

Pongamos la situación en contexto para entenderla. Luego que Josué realiza el reparto y termina la fase de la conquista, los miembros de las dos tribus y media se dirigen de regreso al territorio de Transjordania o Cisjordania y construyen allí un altar. De hecho, lo hacen en el lado israelita, en Guelilot, en la región fronteriza, y como señalaron correctamente esto causará un gran problema.

La cuestión es más seria de lo que parece. Para entenderla, debemos leer que hay detrás de esa situación. Vayamos a Josué 22:15-18 “...Estos fueron a hablar con los hijos de Rubén y de Gad, y con la media tribu de Manasés, y les dijeron: Todo el pueblo del Señor pregunta: “¿Por qué faltan a su juramento y pecan contra el Dios de Israel? ¿Por qué se apartan de su camino levantando un altar y rebelándose contra él? ¿No ha sido suficiente la maldad de Pegor, de la que todavía no estamos limpios, y por la cual hubo tantas muertes entre el pueblo del Señor, para que ahora ustedes se aparten y ya no lo sigan? Hoy ustedes se rebelan contra el Señor, ¡y mañana Él se enojará contra todo el pueblo de Israel.”

Pongámonos en la manera de pensar de las otras tribus de este lado del Jordán. Su preocupación es la siguiente: ¿Será que las dos tribus y media de Transjordania están encaminándose a practicar nuevamente la idolatría? Y notemos que el énfasis claro en Josué, como también en Deuteronomio, y en buena parte de esos primeros libros históricos, radica en la fidelidad de Israel a Dios, repudiando fuertemente la idolatría y teniendo un lugar central de adoración, dedicado a Jehová, pues, Dios es Uno.

Entonces, lo que está en juego aquí, y se teme, es que estas tribus, ahora estén haciendo un altar idólatra. En efecto, después de vencer a los cananeos, y de haber afrontado un serio problema con esos cultos paganos, ¿será posible que estas tribus hubieran caminado en esta dirección? Sigamos leyendo para descubrirlo.

“...Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, les respondieron a los jefes de las familias de Israel: El Señor, el Dios de dioses, sabe que no lo hicimos por rebelión o por pecar contra él. El Señor, el Dios de dioses, lo sabe, y que lo sepa también Israel: si mentimos, que nos haga morir hoy mismo. Y siguieron diciendo: Si levantamos el altar por no querer seguir al Señor, o para ofrecer a otros dioses sacrificios, holocaustos u ofrendas de paz, que el Señor mismo nos lo demande. Nosotros levantamos este altar por temor de que el día de mañana los hijos de ustedes les pregunten a los nuestros: “Y ustedes, ¿qué relación tienen con el Señor, Dios de Israel? El Señor ha puesto el Jordán por lindero entre ustedes y nosotros, así que ustedes, hijos de Rubén y de Gad, no tienen nada que ver con el Señor.” Entonces los hijos de ustedes harían que los nuestros dejaran de honrarlo. Por eso decidimos levantar este altar. No para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como un testimonio entre ustedes y nosotros, y para los que nazcan después, para que sepan que nosotros podemos servir al Señor con nuestros holocaustos, sacrificios y ofrendas de paz. Así el día de mañana los hijos de ustedes no podrán decir a los nuestros que no tenemos nada que ver con el Señor.”

En este momento, descubrimos que el problema era de comunicación. “Y es que el que no se comunica, se complica”. Por ello, los líderes de las dos tribus y media que se establecieron en la región de Cisjordania, afirmaron con claridad lo siguiente: ‘Miren, no hemos hecho eso con mala intención’. Hicimos ese altar para mostrar que tenemos una clara relación de unidad con las demás tribus de Israel. De lo contrario nuestros descendientes, nuestros hijos y nietos, podrían pensar que no tenemos nada que ver con el Señor. No estamos construyendo un santuario rival. No queremos construir una especie de culto paralelo’.

Eso es muy importante, porque la unidad del pueblo dependerá también de la unidad del culto; es decir, del componente religioso. La vida de fe era el factor de unidad de este y cualquier otro pueblo. Su sistema de valores y creencias común es lo que le da unidad a los pueblos. En los próximos estudios, veremos los resultados de ese tipo de actitud en la historia de Israel, conforme vayamos avanzando en el Antiguo Testamento. Especialmente, veremos cómo este elemento de competencia en la lealtad religiosa se manifiesta a través de la historia de Israel, especialmente después de la división entre el norte y el sur. Pero dejemos que el texto arroje nueva luz al respecto.

Josué 22:28, relata: “...Nosotros pensamos: “Si acaso llegaran a decirnos eso a nosotros, o a nuestras generaciones futuras, les diremos que se fijen en la semejanza de este altar, que hicieron nuestros padres, con el altar del Señor; pues no lo hicieron para ofrecer holocaustos o sacrificios, sino como un testimonio entre ustedes y nosotros. No permita el Señor que alguna vez nos rebelemos contra él, ni que nos apartemos o dejemos de seguirlo, porque no levantamos este altar para ofrecer holocaustos, ni ofrendas o sacrificios. Nosotros reconocemos que hay un solo altar del Señor nuestro Dios, y que este se halla delante de su tabernáculo.”

Así que no era esa la intención, se aclara la confusión se disipó la discordia y cada uno se va a su tienda. El texto de Josué 22:30-34, concluye así: “...Cuando el sacerdote Finés y los jefes del pueblo y de las tribus de Israel oyeron las palabras de los hijos de Rubén y de Gad, y de los hijos de Manasés, les pareció bien lo que dijeron. Entonces Finés, que era hijo del sacerdote Eleazar, les dijo: «Hoy hemos comprendido que el Señor está entre nosotros, porque ustedes no han intentado traicionar al Señor. Han librado de su enojo a los hijos de Israel. Entonces Finés, hijo del sacerdote Eleazar, y los jefes, dejaron a los hijos de Rubén y de Gad, y regresaron a la tierra de Canaán para informar de lo sucedido a los hijos de Israel. La respuesta les pareció bien, y bendijeron a Dios y no hablaron más de pelear ni de destruir la tierra que habitaban los hijos de Rubén y de Gad. Estos, por su parte, llamaron al altar «Testimonio», pues dijeron: «Este altar es para nosotros un testimonio de que el Señor es Dios.»

Así que fíjate que la intención de aquellas dos tribus y media era la mejor posible, pero faltó comunicación, faltó comprensión. Vean como esa incipiente nación, casi entra en un conflicto, en una guerra civil, por falta de comunicación adecuada. No te olvides y piensa en situaciones de tu vida: ¡El que no se comunica, se complica!